PALABRAS DEL EMBAJADOR LUIS QUINTANILLA

EN LA CENA OFRECIDA POR EL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE MARYLAND A LOS MIEMBROS DEL SEMINARIO DE EDUCACION VOCACIONAL EL 26 DE AGOSTO DE 1952

Con asistencia de los Embajadores y Diplomáticos de las Repúblicas Latinoamericanas y observadores de Persia, Pakistán, Thailandia, Filipinas, UNESCO, Unión Panamericana, Organización Internacional del Trabajo, Francia, Suiza, Bélgica e Inglaterra

EDUCACION vocacional significa progreso técnico. A su vez, progreso técnico significa alto nivel de vida, ya que cuanto más perfecta sea la técnica de producción, mayor será el número de artículos producidos y mejor su calidad. Una producción técnicamente avanzada ahorra esfuerzos inútiles; proporciona mayor ganancia a los patrones y, por ende, también mayor ganancia para el trabajador. Esto explica por qué los países industrializados son los únicos países fuertes y ricos. Ejemplo vivo de esta correlación entre el perfeccionamiento técnico y la grandeza nacional, lo ofrecen precisamente estos maravillosos Estados Unidos de América, cuyo nivel de vida asombra a todos los observadores de buena fe. Por eso es bueno que este Seminario se haya reunido en nuestra hermana república del Norte. Latinoamericanos han venido aquí, procedentes de todas partes de América; mas, debo agregar, no llegan a vosotros con sentimiento de amargura. No tenemos, os lo aseguro, ningún complejo de inferioridad. La prosperidad material de los Estados Unidos nos causa una estimulante admiración. Estamos aquí para aprender, aprovechando la variada experiencia que vosotros habéis tenido. Y puedo decir con genuina satisfacción, que mucho tenemos que aprender de vosotros, en este ramo de la Educación Vocacional; acaso más de lo que vuestra propia y natural modestia os permita imaginar. Es que decir "Estados Unidos" y pensar en perfección técnica resulta para nosotros una misma cosa. Sería imposible concebir este país sin apreciar este hecho. En verdad, cada norteamericano ha adquirido, en menor o mayor grado, cierto tipo de Educación Vocacional. ¡Vaya, pues, mi gratitud por la hospitalidad generosamente otorgada a los miembros latinoamericanos de este Seminario!

Yo sé, porque he hablado largamente con los distinguidos compatriotas que integran la Delegación de mi país, que esta reunión de Maryland ha alcanzado resultados halagadores. Se han discutido aspectos fundamentales del vasto problema de la Educación Vocacional. El cambio de impresiones habido en el seno de este Seminario va a permitir que, al terminar la sesión de esta constructiva asamblea, todos los miembros que participaron en ella puedan regresar a sus respectivas patrias, más ricos en ideas y más firmes en su propósito. ¡Ojalá que esas ideas y esos propósitos no queden en el aire! ¡Ojalá se traduzcan en beneficio concreto para los alumnos que habrán de aprovechar la enseñanza de los profesores de Educación Vocacional, tan brillantemente representados aquí!

Pero voy, tan brevemente como pueda, a decir algo más. Mi buen amigo el Presidente Byrd —quien me pidió expresamente que os hablara en inglés, de seguro para no infligiros por partida doble el suplicio de escucharme— solicitó del Embajador Sevilla Sacasa así como de mí que tomáramos la palabra para ofreceros esta noche algún pensamiento relacionado con vuestras nobles actividades. El Embajador Sevilla Sacasa hizo hincapié, con toda razón, en la importancia de que los participantes de esta clase de Seminarios sigan siendo en el futuro conocidos técnicos en la materia, especialmente enviados por sus gobiernos para asistir a esta clase de conferencias; y no funcionarios oficiales, improvisados a última hora. Yo aplaudo la recomendación calurosamente expuesta por el Embajador de Nicaragua. Y ahora procuraré formular también una idea personal.

El mensaje es bien sencillo: Deseo llamar vuestra atención sobre el carácter *social* de vuestro cargo.

En mi concepto, los educadores vocacionales son ante todo trabajadores sociales. A diferencia de otros maestros, los profesores de educación vocacional —quiéranlo o no, y sépanlo o no— son trabajadores sociales, a más de ser técnicos de la educación. Vuestros alumnos, señoras y señores, son todos ellos miembros de la clase trabajadora; o sea, individuos que, por circunstancias totalmente ajenas a su voluntad, no han podido permitirse aún el lujo de una educación universitaria. El maestro de Educación Vocacional no debe, por lo tanto, olvidarse de esta característica. Sus alumnos son, como digo, obreros y campesinos ansiosos de mejorar individualmente su técnica de producción; asunto éste que, para ellos, no es un simple adorno cultural sino cuestión vital. Obreros y campesinos en cuyas diestras manos se va forjando diariamente la prosperidad material de una nación. ¡Sí!, señoras y señores, los maestros de Educación Vocacional son técnicos especializados en hacer patria. Su éxito redunda directamente en beneficio de todo el país.

He sido durante años profesor universitario. Os confieso que siempre me impresionó el rasgo social que distingue a vuestra profesión. Desde un principio, comprendí que la preparación técnica del trabajador sobrepasa los límites relativamente estrechos de la Universidad. Vosotros sois instructores de todo un sector de nuestras poblaciones sin cuyo aporte material nuestras queridas patrias quedarían en peligro de tornarse en una simbólica abstracción. A vuestro cargo está, en los momentos decisivos de su formación, el elemento más útil para robustecer una nacionalidad: el elemento obrero.

Ahora bien —y esta vez como corolario de lo que acabo de afirmar— agregaré que, una vez reconocida la naturaleza social de vuestra misión, ese hecho os impone una responsabilidad original: la de colaborar intensamente con los que, dentro de vuestra comunidad, estén dedicados a defender los intereses de la clase trabajadora. Vosotros no podéis cerrar los ojos, por ejemplo, a los males de la injusticia económica. No es razonable pensar en impartir educación a obreros y campesinos que llegan a clase con el estómago vacío o cuyas diarias condiciones de existencia les condenan irremisiblemente a vivir agotados y enfermos. Si vuestro alumnado es *el pueblo*, la situación de vuestro pueblo no puede seros indiferente. ¡Ayudad pues a quienes, con buena fe y sin intención demagógica, estén haciendo algo para mejorar el nivel de vida de vuestros compatriotas!

Me he referido al envidiable nivel de vida del trabajador norteamericano, en general. Desgraciadamente debemos admitir, con seriedad, que *no* en todos los rincones de América se lleva una vida normal. Muchas de nuestras poblaciones viven todavía en la miseria. Tenemos aún, en América, regiones en donde prevalecen el hambre, la ignorancia y la enfermedad; y ciertamente no por culpa alguna de las numerosas víctimas afectadas, sino por el egoísmo y la ambición de quienes se han propuesto explotarlas. Séame dado sostener aquí que el maestro de Educación Vocacional debe hacer suyo el interés vital de la clase trabajadora. Sois los aliados naturales del obrero; su amigo y consejero. No podéis nunca abandonarlo... La noble finalidad de vuestra tarea es precisamente la de ocuparos de él. Para vosotros la lucha contra la injusticia económica es ineludible complemento de vuestra profesión. Por eso me siento moralmente feliz de encontrarme entre vosotros.

EVITE LOS CATARROS

CONSERVESE LLENO DE SALUD

Las primeras señales de peligro, como son:

- Fatiga o flojera constante,
- Dolores de cabeza, de pecho,
- Respiración fatigosa y
- Fuertes escalofríos.

Le están indicando a USTED, que sus defensas orgánicas se hallan disminuídas, y que será fácil presa de un catarro que puede ser el principio de una pulmonía.

Vea de inmediato a su médico, para que le recete los medicamentos que le evitarán complicaciones y le curarán.

Además usted debe cuidarse de los cambios bruscos de temperatura, los enfriamientos repetidos, la respiración constante de polvos. Y no olvide que el agente causal de la "gripa" es altamente contagioso y da lugar a los brotes epidémicos.

AISLESE y consulte de inmediato al médico para no contagiar a los seres queridos que le rodean.

Aumente sus defensas orgánicas y proteja su salud, haciéndose regularmente su examen médico general.

Acuda a los servicios del Instituto, y solamente en el caso de que su enfermedad le impida asistir a la Clínica, solicite la atención a domicilio haciendo sus llamadas telefónicas entre las 7 y 18 horas a través del 07.

INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

IMSS